

17 MAR. 1984

Mozambique y Sudáfrica firman el tratado de seguridad y no agresión

Komatipoort. (Ap. Efe, Dpa.) - El presidente de Mozambique, Samora Machel y el primer ministro de Sudáfrica Pieter W. Botha firmaron ayer un tratado de no agresión y buena vecindad, que supone un salto cualitativo entre las relaciones de dos regímenes, enemigos desde el acceso a la independencia en 1975 de la ex colonia portuguesa de Mozambique.

El histórico acto, al que asistieron más de 1.000 invitados y periodistas, tuvo lugar en la localidad de Komatipoort, una ciudad simbólica con una calle, un hotel y un supermercado, considerada tierra de nadie y que era una parada obligada en el camino de Johannesburgo a Maputo cuando, diez años atrás, los turistas sudafricanos iban a las playas mozambiqueñas.

Samora Machel, con diez miembros de su Gobierno, y Pieter W. Botha con cinco de sus ministros, a los que acompañaban dos ministros del Gobierno de Portugal, firmaron el texto del tratado en un vagón pintado de blanco de la estación de ferrocarril situada a orillas del río Komati y cerca de las cataratas Victoria, que ya fue testigo de los primeros contactos, en 1976, entre Zambia y Sudáfrica para la independencia de Zimbabwe (la ex colonia británica de Rhodesia). Botha afirmó durante la ceremonia que "la firma del tratado cambia el curso de la historia en Africa austral" y el presidente de Mozambique manifestó que el acuerdo "quiebra la espiral de la violencia" heredada del colonialismo y destacó, también, los diferentes conceptos sociales y políticos de ambos estados, que seguirán vigentes, a pesar del acercamiento entre ambos gobiernos.

La aplicación práctica del texto firmado entre Maputo y Pretoria significa que la or-

ganización antiapartheid ANC (Congreso Nacional Africano), que gozaba de libertad de movimiento en el territorio de Mozambique para efectuar acciones contra el régimen sudafricano, dejará de tenerlo. La contrapartida, sin embargo, obliga a Sudáfrica a cesar su apoyo militar y económico a los rebeldes de RNM (Resistencia Nacional de Mozambique), el contingente de unos 10.000 soldados -conocidos en Mozambique como "bandidos armados" por los saqueos que realizaban- que desestabilizaban política y económicamente al casi arruinado vecino de Sudáfrica.

Un país en bancarrota

El régimen "marxista-leninista" de Samora Machel vive una penuria económica enorme (su deuda exterior está cifrada en 1.400 millones de dólares), a la que tiene que sumar la terrible sequía que afecta ya a dos terceras partes de la población (la ONU estima los muertos en 100.000) y, por si fuera poco, un violento ciclón destruyó en enero parte de la región de Maputo y unas 100.000 toneladas de cereales, en un país casi desabastecido.

La firma de este tratado permitirá a Maputo reorganizarse económicamente sin los sabotajes del RNM (en 1982-83 destruyeron 900 tiendas, 400 escuelas primarias y 86 dispensarios de zonas rurales) y renegociar su deuda exterior. Quizás también Samora Machel consiga adherirse al Fondo Monetario Internacional, a cuyas exigencias y código de inversiones Maputo está ya dispuesto a someterse para relanzar las inversiones.

Tanto los miembros del ANC como de los rebeldes antimarxistas del RNM han señalado que continuarán luchando por sus objetivos.

El texto legal del acuerdo

El acuerdo de seguridad, de no agresión y de buena vecindad firmado entre Sudáfrica y Mozambique -conocido ya como Tratado de Komati-, se ha formalizado tras varios meses de intensas negociaciones y pone fin a nueve años de guerra larvada entre ambos Estados.

Los Gobiernos de ambas partes se comprometen a respetar la soberanía e independencia mutua, la no ingerencia en los asuntos internos y asimismo, ambos signatarios acuerdan resolver sus diferencias y problemas derivados de la paz y seguridad en la región, por medio de la negociación, la conciliación, la mediación, el arbitraje, o cualquier otro medio pacífico. Suscriben también no recurrir, individual o colecti-

vamente, a usar la fuerza contra la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de ambos estados.

Las partes han acordado no permitir que su territorio sea usado como base de otro estado, gobierno, fuerzas militares, organizaciones o individuos, que planeen acciones violentas contra el Estado vecino.

Como en todo tipo de tratados, Mozambique y Sudáfrica asumen el cumplir de buena fe el acuerdo, a la vez que mantendrán contactos periódicos para asegurar la afectiva aplicación de lo pactado. A tal efecto, se ha creado una comisión conjunta de seguridad que supervisará su observancia.